

UNA CUNNINGHAM-ANDERSSON ♦ STAFFAN ANDERSSON

Crece con **dos** idiomas

Una guía práctica del bilingüismo



guías para



padres PAIDÓS

Copyrighted material

Título original: *Growing Up with Two Languages*

Originalmente publicado en inglés, en 1999, por Routledge, Londres

Traducción autorizada de la edición inglesa publicada por Routledge,
a member of the Taylor & Francis Group

Traducción de Remedios Diéguez Diéguez

Cubierta de M.^a José del Rey

Imagen de cubierta: Stockphotos

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*,
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1999, 2004 Una Cunningham-Andersson and Staffan Andersson. All rights reserved

© 2007 de la traducción, Remedios Diéguez Diéguez

© 2007 de todas las ediciones en castellano,

Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,

Av. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

www.paidos.com

ISBN: 978-84-493-2023-1

Depósito legal: B. 24.249-2007

Impreso en Grup Balmes - AM 06. A.I.E.

Av. Barcelona, 260, Pol. Ind. El Pla- 08750 Molins de Rei (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain

Sumario

Agradecimientos	13
Prólogo	15
1. Familias con dos idiomas	19
Antecedentes	19
Familias con varios idiomas y matrimonios interculturales	20
Familias con lenguas minoritarias	27
2. Esperando un bebé en un hogar bilingüe	33
¿Qué deseas para tu hijo?	33
Haciendo planes	40
¡Prepárate!	45
3. El sistema lingüístico familiar	51
Desarrollar un sistema	51
Una persona, una lengua	56
Una lengua, un lugar (la lengua minoritaria en casa)	65
Bilingüismo «artificial»	69
4. Desarrollo de la lengua	75
Lenguas activas y pasivas	79
Interferencia y mezcla	83
Hipótesis del período crítico	90
5. El niño con dos idiomas	93
Ventajas e inconvenientes de vivir con dos idiomas para el niño	93
Ser diferente	96
El jardín de infancia y el colegio	100

6. Crecer en un hogar bilingüe: cuidados prácticos	109
Ayuda a tu hijo a sacar el máximo partido de la situación	109
Cosas que podéis hacer en casa	118
7. Competencia en dos culturas	129
Acceso a dos culturas	129
Religión	135
Adquirir competencia cultural	136
8. Posibles problemas	151
La calidad de lo que los niños escuchan	151
Semilingüismo	156
Cambios de circunstancias	158
Niños con necesidades especiales	167
9. Perspectivas de futuro	171
Motivación	171
Adolescentes	173
Hacia la edad adulta	177
Consejos de otros padres	179
Conclusión	183
Apéndice A: Organizar un taller sobre la educación de los niños con dos idiomas	185
Apéndice B: Métodos para reforzar el desarrollo del niño en dos idiomas	189
Grupos de padres e hijos	189
Grupo de juegos en la lengua minoritaria	191
Escuela de los sábados	193
Apéndice C: Documentar el desarrollo lingüístico de tu hijo	195
Vocabulario	195
Longitud de las unidades de habla	196
Interferencias entre lenguas	197
Pronunciación	197
Apéndice D: Recursos en la Red	207
Direcciones web	207

Puntos de encuentro	208
Material	209
Glosario	213
Bibliografía	215

Agradecimientos

Hemos reunido historias personales de la vida con dos idiomas de unas ciento cincuenta personas y familias de la comunidad de Internet. Han compartido generosamente con nosotros sus experiencias sobre las ventajas y los inconvenientes de vivir con dos idiomas. Podemos aprender mucho de las experiencias de otras personas. Gracias a todos por ofrecernos un episodio de vuestras vidas con dos o más idiomas.

Prólogo

Para aquellos que, como nosotros, crecimos con un solo idioma (excepto en la clase de lengua extranjera), vivir una gran parte de tu vida en otra lengua y otra cultura supone una nueva experiencia. Aunque la segunda lengua sea la aprendida en el colegio, su uso diario implica nuevos retos y satisfacciones. Hay que tener en cuenta muchos elementos dependiendo de las circunstancias: por ejemplo, qué lengua se va a hablar con qué personas y en qué situaciones, cómo van a adquirir las personas implicadas una fluidez razonable en su segunda lengua y qué relación mantendrán con una cultura distinta de la de origen.

Este libro va dirigido a los padres y madres en cuya vida cotidiana intervienen dos o más idiomas. Los lectores que tenemos en mente no forman parte de una comunidad bilingüe establecida en un país; son, más bien, individuos o familias que han dejado su hogar y se han establecido en otro entorno lingüístico, o sus parejas o hijos. Esa situación plantea cuestiones fascinantes: en qué consiste no ser un hablante nativo de una lengua, con pleno acceso a la cultura asociada, y cómo conservar la propia lo mejor posible. No vamos a intentar desvelarte el mejor método para aprender una segunda lengua; nuestra intención es explicar los efectos de vivir con dos lenguas para ti o para tus hijos. Somos muchos a bordo del mismo barco. ¡Aprendamos unos de otros!

La primera edición de este libro se publicó en 1999. Hemos actualizado las partes del texto en las que hablamos de nuestros propios hijos; las secciones relacionadas con niños ya mayores y adolescentes se han ampliado para reflejar nuestras experiencias. Por supuesto, el apéndice que trata de los recursos en la Red se ha

renovado por completo. En los años transcurridos desde la primera edición, lo que más ha cambiado es que nuestros hijos han crecido. Leif ya tiene 17 años, Anders ha cumplido 15, Pat tiene 11 y Lisa, 10. Esto significa que estamos en mejor posición para comprobar cómo van las cosas. Y debemos decir que los resultados a largo plazo de nuestra propia aventura con dos lenguas son mejores de lo que esperábamos. Dos de nuestros cuatro hijos, Anders y Lisa, tienen tanto el sueco como el inglés como lengua propia; en cambio, Leif y Pat son muy competentes en inglés, pero su lengua materna es el sueco.

En la medida de lo posible, hemos evitado el uso de la palabra *bilingüe* para describir a los hablantes que aparecen en el libro. Una persona puede tener una educación bilingüe, o una infancia bilingüe, y una familia puede ser bilingüe o vivir en un hogar bilingüe. Esto significa que hay dos lenguas implicadas. En cambio, resulta complicado hablar de individuos bilingües. ¿Cuáles son los criterios para describirlos con ese adjetivo? ¿Tienen que hablar las dos lenguas igual de bien? ¿Deben expresarse en las dos lenguas como si fuesen monolingües? En caso negativo, ¿qué proporción del idioma menos desarrollado tienen que saber para poder ser considerados bilingües? ¿Un recién nacido es bilingüe si sus padres hablan idiomas distintos? ¿Un niño en edad escolar es bilingüe si posee un conocimiento pasivo de una segunda lengua? ¿Un niño es bilingüe si es capaz de mantener una conversación en un idioma extranjero? ¿Puede un adulto criado en un solo idioma convertirse en bilingüe? Si tenemos en cuenta que no existe consenso sobre el significado real de la palabra, su uso no tiene sentido. Por esta razón, preferimos una expresión más neutra: vivir con dos idiomas.

Nosotros, los autores, hemos tenido que enfrentarnos a todas estas cuestiones. Una es una inmigrante que vive en Suecia (nació en Irlanda del Norte), estudiante de idiomas (aprendió irlandés, francés y español en el colegio), estudiante de una segunda lengua (vivió en España durante un año y entró en contacto con el sueco por primera vez en 1980, cuando tenía 20 años) y madre de cuatro niños que, se supone, crecerán con dos idiomas y dos culturas. Staf-

fan está casado con una inmigrante (Una) y utiliza una lengua que no domina del todo (inglés) para comunicarse con ella. Es padre de cuatro niños (los mismos) que viven entre el inglés y el sueco.

En muchas ocasiones hemos sentido la necesidad de contar con un manual de consulta. Del mismo modo que tenemos en casa un libro de medicina familiar o uno sobre desarrollo infantil, deseábamos poder encontrar respuestas a nuestras preguntas sobre el hecho de vivir con dos idiomas y dos culturas. Existen libros excelentes que ayudan a padres y profesores a tratar con niños con dos idiomas, como los de George Saunders (1982), Lenore Arnberg (1987) y Colin Baker (1995). Sin embargo, ninguno responde a la gran pregunta de cómo afecta a niños y adultos el hecho de vivir con dos idiomas y dos culturas, y cómo se relacionan esos dos aspectos en esa situación. Esperamos que este libro llene ese hueco.

Para todo el que sienta curiosidad por nuestra historia, nos conocimos el 16 de julio de 1980 en un tren, en Niš (en la antigua Yugoslavia). Staffan viajaba desde Upsala hasta el mar Negro y Una desde Nottingham hasta Israel. ¡Ninguno llegó a su destino! Hoy vivimos con nuestros hijos en Suecia, rodeados de bosques, cerca de Upsala.

Si deseas contribuir con tus experiencias personales para su posible inclusión en una futura edición de este libro o comentar cualquier aspecto del mismo, no dudes en ponerte en contacto con nosotros.

UNA CUNNINGHAM-ANDERSSON y STAFFAN ANDERSSON
<liljansberg@swipnet.se>
Liljansberg, Suecia

1

Familias con dos idiomas

Antecedentes

Desde siempre han existido personas que se trasladan de un país a otro para estudiar o trabajar durante un tiempo. La ampliación de la Unión Europea ha provocado un gran aumento en el número de europeos que pasan de un país a otro de la Unión. Además, a los países de Europa Occidental han llegado millones de refugiados que huyen de conflictos en otros lugares del mundo o en la antigua Yugoslavia. En Japón, Corea y Taiwan, así como en puntos de Oriente Próximo, África y Suramérica, existen numerosos trabajadores extranjeros, por lo general casados con ciudadanos del país de acogida. Estados Unidos, Canadá y Australia cuentan con nutridas poblaciones inmigrantes. En todo el mundo hay personas que viven fuera de sus países por muy diversas razones.

Las razones del traslado de un país a otro tienen mucho que ver con los resultados de dicho traslado. La situación de una familia que va a vivir a otro país porque uno o los dos progenitores cambian de trabajo es muy distinta a la de una persona sola que se marcha de su país para formar una familia con alguien originario del país de destino. Y ambas son radicalmente distintas a la situación de las familias de refugiados que huyen de una zona en guerra para ser acogidos en un país en paz. Todos estos inmigrantes tienen puntos en común. Todos tienen que aprender la lengua y familiarizarse con la cultura de su nuevo país, pero es probable que sus expectativas de éxito y del tiempo de permanencia en el nuevo país sean muy distintas. Por tan-

to, no están motivados por igual para lanzarse a esas nuevas situaciones.

Familias con varios idiomas y matrimonios interculturales

Algunos adultos que pasan a vivir con dos idiomas conocen y se enamoran de una persona con una primera lengua distinta a la suya. En general, dos lenguas implican dos culturas, aunque una pareja puede tener culturas distintas y hablar el mismo idioma: por ejemplo, una compuesta por un miembro estadounidense y otro británico o uno mozambiqueño y uno portugués, o incluso si uno de los miembros procede del norte de Italia y el otro de Sicilia. Este tipo de relación está plagada de posibles malentendidos y expectativas no comunicadas que deben hacerse explícitas precisamente por la inexistencia de un bagaje común.

ELECCIÓN DEL IDIOMA

En general, las familias con dos idiomas encuentran un modo de definir el uso de las lenguas en función de dónde viven y del grado de fluidez de los miembros de la pareja en el idioma del otro. Así, una pareja francoalemana que viva en Alemania puede que hable francés entre ellos y alemán cuando están con otras personas. Sin embargo, si empezaron su andadura utilizando uno de los dos idiomas (tal vez porque entonces uno de ellos no hablaba la lengua del otro), es posible que les cueste mucho cambiar si llega el momento de hablar el otro idioma. Cuando lleguen los hijos, tendrán que acomodarse en los acuerdos lingüísticos de la pareja.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

el hablante nativo. Sin embargo, si el hablante no nativo no se siente motivado para mejorar porque cree que con lo que sabe ya se defiende bien, se quedará en el mismo nivel (irá aprendiendo algo de vocabulario nuevo). Es lo que se conoce como «fossilización».

En algunos casos, puede ocurrir que uno de los miembros de la pareja muestre un total desinterés por aprender el idioma del otro. Si no tienen hijos, esa actitud puede no suponer un problema: los dos hablarán la lengua mayoritaria u otra lengua común. Si tienen un hijo y el progenitor con la lengua minoritaria desea hablar con el recién nacido en su idioma, es posible que el otro miembro de la pareja se sienta desplazado. Esa situación podría proporcionar la motivación necesaria para aprender la lengua en cuestión, o bien convertirse en una gran fuente de tensión familiar e incluso frustrar todos los planes de exponer al niño a los dos idiomas de sus padres.

Para los padres que desean hablar su propio idioma con su hijo, puede resultar muy frustrante. Si el otro progenitor no apoya el uso de la lengua minoritaria, será casi imposible convertirla en parte activa de la vida familiar. Los niños detectan rápidamente cualquier señal de desaprobación de sus padres. En algunas familias, el bebé y el progenitor con la lengua mayoritaria aprenden juntos la lengua minoritaria, pero el vocabulario del niño empezará a alejarse rápidamente del de sus padres en torno a los 2 años. Es posible minimizar este hecho si el padre o la madre realizan un esfuerzo consciente para aprender la lengua minoritaria.

Otra opción, que en algunos casos será la única para garantizar que el niño reciba algo del idioma minoritario, consiste en organizar un sistema por el cual el progenitor con la lengua minoritaria hable su idioma con el niño en todas las situaciones, excepto cuando el otro miembro de la pareja está presente.

«Yo recomendaría a todas las parejas internacionales que hagan lo posible por dominar el idioma de su cónyuge o de su país de acogida, y no sólo por su matrimonio, sino también por el bien de los niños. No podemos exigir a nuestros hijos nada que nosotros, los padres, no podamos cumplir. Por tanto, nuestros hijos serán bilingües y biculturales en la misma medida en que lo seamos nosotros.»

(JOHN MOORE, Japón)

«Michael siempre ha corregido todos mis errores (de gramática y pronunciación), me hacía repetir las mismas palabras una y otra vez hasta que las pronunciaba correctamente. Ha sido muy útil, y lo sigue siendo.»

(STEPHANIE LYSEE, Estados Unidos)

«Mi marido y yo somos profesores de lengua, pero hemos descubierto que es mejor no ejercer con nosotros mismos. Kenjiro me corrige alguna vez, pero creo que tiene la precaución de no hacerlo de forma automática, sino que considera el momento, el lugar, la ocasión y, sobre todo, mi estado de ánimo: puede resultar irritante que te corrijan cuando lo que realmente importa es sacar la basura, por ejemplo.»

(ROBIN NAGANO, Japón)

MEZCLA DE IDIOMAS

La mayoría de las personas que viven muchos años fuera de países donde su lengua materna es la dominante experimenta cambios en su modo de expresarse. La consecuencia más obvia es la dificultad para recordar palabras de su primera lengua. Puede ocurrir que,

mientras se habla o se escribe en la lengua materna, se intercalen palabras de la segunda lengua. Al juntarse con otros hablantes de la lengua materna que también han vivido muchos años con una segunda lengua, es muy probable que se utilicen palabras del idioma mayoritario cuando parezcan especialmente adecuadas o sólo porque vienen a la mente en primer lugar. Y no olvidemos los casos en que se necesita utilizar una palabra de la lengua mayoritaria para referirse a algo que sólo existe en el país donde se vive. Dado que no existe riesgo de no ser entendido, esta mezcla de idiomas puede convertirse en una característica real de este tipo de habla.

«Me doy cuenta de que busco palabras, y me siento más cómoda hablando con otros residentes ya asentados que también hablan japonés; podemos mezclar expresiones sin necesidad de preocuparnos.»

(ROBIN NAGANO, Japón)

Con el tiempo, una familia con dos idiomas puede desarrollar su propia mezcla de las dos lenguas. Las razones de este proceso son diversas; una de ellas es que los padres, en algunos casos, encuentran más sencillo evitar palabras de la lengua minoritaria que saben que sus hijos no van a entender, y por eso utilizan la lengua mayoritaria. Por supuesto, si los padres mezclan los idiomas de este modo mientras los niños los oyen, ¡no deben sorprenderse si sus hijos aprenden a hacer lo mismo!

MAMÁ: Let's go and pick some blåbär. (Compárese con «Kom ska vi plocka blåbär» y «Let's go and pick some bilberries», que en los tres casos significa «Vamos a buscar arándanos».)

LEIF (4 años): Först ska jag climba upp, sen ska jag slida ner. (Compárese con «First I'll climb up, then I'll slide down» y «Först ska jag klättra upp, sen ska jag åka ner», «Primero subiré y después bajaré deslizándome».)



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

didadas) o si continúa la conversación en la lengua minoritaria sin desvelar que también conoce la dominante.

Ejemplo

En general, siempre hablamos en inglés entre nosotros; también en público. Un día entramos en una librería, en Upsala, mientras seguíamos conversando. Nos acercamos al mostrador y Una preguntó por un título (inglés) en un correcto sueco. Seguimos al dependiente hasta la estantería; el vendedor se dirigió a Staffan y le indicó en inglés dónde estaba el libro que buscábamos. Responder otra cosa que no fuese «Thank you» habría sido de mala educación. El dependiente había dado por sentado que Una hablaba en inglés con Staffan porque él no sabía sueco.

«Uno de mis problemas es que no me gusta hablar inglés fuera de casa. Cuando hablo inglés con mis hijos, la gente da por sentado que no sé hebreo (aunque los niños casi siempre me responden en hebreo) e intenta hablarme en inglés. Me saca de quicio, ya que mi hebreo es excelente y no quiero parecer ni sentirme como una "persona de fuera".»

(BARI NIRENBERG, Israel)

COMUNICACIÓN

Dependiendo del nivel de dominio que el hablante de una segunda lengua posee del idioma que hablan sus padres, la comunicación se verá más o menos afectada por la presencia de dos idiomas. Puede ocurrir que los hablantes nativos tengan que utilizar un lenguaje relativamente sencillo para hablar con su pareja. Es



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

existen miles de trabajadores inmigrantes llegados desde Turquía, Grecia y otros países durante las décadas de 1960 y 1970, cuando había trabajo para todos y los empleos esperaban a los ambiciosos que quisieran hacer fortuna. Muchos de esos trabajadores regresaron a sus países de origen, pero algunos se establecieron en sus países de acogida. Este tipo de inmigración ha desaparecido casi por completo.

Los ciudadanos de la Unión Europea tienen permiso para trabajar en cualquier país de la comunidad, y los desempleados pueden pasar tres meses buscando trabajo en cualquier punto de la comunidad sin perder sus derechos en su país de origen. Muchos encuentran un empleo a pesar de la elevada tasa de paro en Europa. Otros ponen en marcha su propio negocio y logran ganarse así la vida en un nuevo país.

TRABAJADORES INTERNACIONALES

Si, como suele ocurrir, una familia se traslada a otro país porque el padre o la madre encuentran trabajo allí, el otro miembro de la pareja puede o no conseguir un permiso de trabajo. De todos modos, es poco probable que encuentre un empleo remunerado en el mercado abierto si tenemos en cuenta la elevada tasa de paro. Algunas empresas disponen de programas que ofrecen a los cónyuges un trabajo a media jornada, pero no es muy frecuente. Esto significa que el miembro de la pareja que trabaje conocerá gente y podrá interactuar socialmente, mientras que el otro se quedará en casa, cuidando de los niños. Algunas multinacionales que contratan personal extranjero se toman muchas molestias para que las familias de los trabajadores se integren; otras no hacen nada. Lo ideal sería que la empresa ofreciese apoyo en todo el proceso, con personal local dedicado exclusivamente a facilitar la integración de los recién llegados.

Es preciso investigar los colegios y los jardines de infancia. Es posible que existan colegios internacionales en los que la enseñan-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y no sólo la lengua mayoritaria. Es suficiente vivir con un hablante de otra lengua: ¿es posible que no quieras criar a otro! Por supuesto, tu hijo aprenderá la lengua mayoritaria, pero no tiene por qué ser a través de ti, al menos en las primeras etapas. Muchos padres y madres que viven fuera de su país creen que hablar su propio idioma con sus hijos forma una parte vital de su relación. Aunque tus conocimientos de la lengua mayoritaria sean elevados, puede resultar difícil hablar a un bebé en esa lengua, cantarle canciones, jugar con él, regañarle y mimarle sin los recursos aprendidos en tu propia infancia.

Sin embargo, si los padres deciden que uno o ambos deben hablar con su hijo en una lengua que no es la suya, pueden hacerlo, aunque es posible que tengan que pagar un precio en la relación en el futuro. Una madre enfrentada a un adolescente rebelde estará mejor equipada para responder a los desafíos en su propia lengua, y tal vez inspirará mayor respeto y credibilidad a los ojos de su hijo, que si es una hablante mediocre de la lengua mayoritaria, que, probablemente, el hijo domina a la perfección.

Algunas familias con dos o más idiomas establecen que los padres se dirijan al niño en la lengua minoritaria, al menos en casa. Esta solución significa que uno de los cónyuges habla un idioma que no es el suyo con su hijo, al menos durante un tiempo, y puede sentirse incómodo. La relación entre padres e hijos resulta tan especial que es una pena introducir lo que algunos perciben como una barrera: una lengua que no es la propia. Sin embargo, esta solución da ventaja a la lengua minoritaria, en la que el niño será más competente en sus primeros años. A algunos padres les preocupa que sus hijos puedan estar en desventaja si no hablan o entienden la lengua dominante antes de empezar el jardín de infancia o el colegio, pero la experiencia demuestra que los niños aprenden idiomas con absoluta facilidad. Las señales de alarma conciernen, en general, a niños de comunidades en las que apenas hay oportunidades de escuchar a hablantes nativos de la lengua mayoritaria.

En los casos en que uno de los cónyuges se encuentra igual de cómodo con los dos idiomas, existen otras opciones: por ejemplo,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

lugares y que se bañen en las mismas playas. El padre podrá compartir su infancia con sus hijos de un modo muy concreto. Si la madre no tiene la oportunidad de compartir sus vivencias con sus hijos, puede dar la impresión de que no tiene raíces, de que ella ya nació criada, sin la sustancia de una familia que la respalde. En una situación así, será muy importante para la madre que los hijos tengan la competencia lingüística y cultural necesaria para entablar relaciones reales con los miembros de su familia y participar plenamente en las visitas al país natal de la madre.

¿BILINGÜISMO EQUILIBRADO ABSOLUTO O ARREGLÁRSELAS COMO SE PUEDA?

Algunas parejas, en especial las que no tienen demasiado contacto con otras familias bilingües, hablan de criar a sus hijos en el bilingüismo. Con ello se refieren a su deseo de que sean igualmente competentes en dos idiomas y no se distingan de los hablantes nativos monolingües de cada uno de esos idiomas. En nuestra opinión, se trata de un deseo poco realista si la familia no pasa casi el mismo tiempo en países donde se hablan los idiomas en cuestión. El bilingüismo equilibrado significa que las dos lenguas son igual de fuertes. Por lo general, resulta difícil de conseguir cuando los niños son pequeños, pero no es imposible a largo plazo y, en algunos casos, siempre y cuando los propios niños se muestren suficientemente motivados. Muchos padres de familias donde se habla más de una lengua minoritaria describen el dominio de las lenguas por parte de sus hijos como un proceso de oleadas. La lengua minoritaria puede ser más fuerte mientras son pequeños y durante los viajes largos a un país donde se habla; la mayoritaria se impone cuando vuelven a casa y cuando empiezan a ir al colegio.

Los niños que crecen con el idioma mayoritario como lengua dominante pueden lograr mayor equilibrio si más tarde pasan un trimestre o un curso en una escuela de un país donde se hable la



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mas tal como habéis planeado. Los expertos pueden daros su consejo, aunque quizá no estén bien informados sobre el bilingüismo.

La vida familiar con dos idiomas resulta más sencilla de lo que parece. Para aquellos que no se encuentran en esa situación, las normas y convenciones que regulan quién de la familia habla qué idioma a los otros miembros y cómo cambian esos patrones en presencia de otras personas parecen un caos. Sin embargo, los implicados están muy acostumbrados. Para los niños, el cambio de idioma es tan natural como respirar. Al fin y al cabo, incluso en las relaciones monolingües cada pareja utiliza una «lengua» distinta: no le hablas igual a tu marido que a tu hijo, ni al médico igual que a tu madre. La única diferencia en el entorno bilingüe es que las distintas relaciones requieren más de una lengua.

Un par de semanas antes del nacimiento de nuestro primer hijo, nos encontrábamos sentados en un café junto a una familia que vivía con dos idiomas. Por supuesto, no pudimos evitar escuchar. Después de un buen rato, entendimos las reglas. El padre hablaba inglés y todos excepto la madre le hablaban y le respondían en ese idioma. La madre hablaba sueco y los niños hablaban con ella en sueco. Los padres hablaban sueco entre ellos. Cuando sabes cómo funciona, la conversación de una familia con dos idiomas resulta perfectamente lógica, pero para los que no saben de qué va, es todo un caos. El cambio constante de lenguas según quién habla a quién puede parecer menos ordenado de lo que en realidad es.

«Tuvimos dificultades con el jardín de infancia cuando asistió la mayor, y no dejaron de intentar convencerme de que no le hablase en inglés porque "era malo para su desarrollo". Sin embargo, tanto mi marido como yo ignoramos el consejo e intentamos convencerles del valor de aprender dos lenguas desde el principio.»

(NANCY HOLM, Suecia)



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de parecerles absurdo que hablen otra lengua con el niño, sobre todo si éste es demasiado pequeño para entender lo que le dicen. Para la mayoría de las personas, las lenguas extranjeras son difíciles y por eso puede resultar incomprensible que un niño muy pequeño sea capaz de aprender más de un idioma. Estas ideas pueden llevar a criticar abiertamente al padre o la madre o a darles consejos no solicitados, cosa que puede resultar igual de desagradable.

«La gente (extranjera) suele reaccionar de dos formas cuando nos oyen a mí y al niño hablando en inglés en público (¿cómo podría contenerme y adoptar otra postura lingüística?). La mayoría sonríe e intenta decir algo del tipo "What's your name?", y pregunta si el niño entiende el portugués (hasta el momento, tanto la madre como el niño son "tolerados" porque yo hablo portugués y siempre dejo claro que él lo entiende. Eso les gusta y, en cierto modo, suaviza su actitud (ocasional) hacia "esos extranjeros que piensan que pueden pasearse por nuestro país sin hablar portugués". Otras veces, la gente se "maravilla" de la capacidad del niño para "hablar" dos idiomas, pero yo siempre explico que los niños son como esponjas que aprenden de todo siempre y cuando tengan la oportunidad.»

(ANA CRISTINA GABRIEL, Lisboa)

En algunas familias, los niños odian la atención que genera el uso en público de la lengua minoritaria y evitan esa situación. A otros no les importa, o incluso se sienten orgullosos de su habilidad lingüística. Por supuesto, el nivel de atención dependerá del entorno. En las zonas cosmopolitas no es extraño escuchar lenguas extranjeras. En otros lugares, se hacen comentarios despectivos del tipo: «Cuando estés aquí, habla...». En la lista de correo de Bilingual Families Internet (véase el Apéndice D) se ha discutido acaloradamente sobre este tema. El grupo se dividió entre los que creen que hablar una lengua que no entienden los que nos rodean es de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

«El hecho de intentar mantener un hogar bilingüe ha tenido repercusiones en la familia de mi mujer. ¡Todos piensan que es estupendo! Ahora, mi suegra, mi cuñada y mi cuñado también hablan español.»

(EDGAR MONTERROSO, Estados Unidos)

«A veces, nuestros padres piensan que no hemos hecho ningún favor a nuestros hijos criándolos con una segunda lengua y su cultura.»

(JOYCE ROTH, Japón)

Si la lengua mayoritaria hablada en el país donde viven los niños posee un gran prestigio, sobre todo si es la lengua escolar en el país donde se habla la lengua minoritaria, como el francés en Inglaterra o el inglés en Suecia, el padre emigrante puede ser objeto de la envidia de sus propios hermanos si éstos piensan que sus hijos no están teniendo el mismo privilegio que supone aprender una segunda lengua sin esfuerzo aparente. En cambio, sus hijos tendrán que aprender de la manera «difícil», en el colegio, con ejercicios de gramática y listas de vocabulario, y con menos posibilidades de éxito. El esfuerzo invertido por padres e hijos para vivir en un hogar donde habitan dos lenguas no resulta obvio desde fuera a primera vista.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tivo, lo que da la impresión de que los hablantes no saben con total seguridad qué están diciendo. Resulta difícil ganar un debate con elegancia en una segunda lengua. Ésta es una razón importante por la que los padres tienen que pensárselo muy bien antes de dejar a un lado su propia lengua para dirigirse a los niños. Es probable que pierdan autoridad a ojos de sus hijos si no son completamente competentes en la lengua que utilizan para dirigirse a ellos. En última instancia, podría derivar en una falta de respeto perfectamente evitable si los padres conservasen su propia lengua para comunicarse con sus hijos en todas las situaciones.

PADRES CON DOS IDIOMAS

En muchos casos, las personas que crecen con dos idiomas sienten el deseo de transmitir esas dos lenguas a sus hijos. Puede tratarse de una tarea nada fácil; depende de la estructura y las circunstancias de la familia. Por ejemplo, un hombre joven que haya crecido en España con una madre inglesa y un padre español probablemente al hablar parecerá más español que inglés. Si se casa con una mujer española y se establecen en España, es posible que desee que sus hijos aprendan inglés, su segunda lengua. La madre del joven, es decir, la abuela de los niños, puede colaborar y no hablar en español con sus nietos. Sin embargo, pueden darse dificultades si el padre no se siente suficientemente seguro comunicándose en inglés con sus hijos. Además, su mujer podría no estar de acuerdo en introducir una segunda lengua porque percibe a su marido como español exclusivamente.

Que este tipo de estructura funcione depende del grado de motivación de los padres para ayudar a sus hijos a aprender la lengua minoritaria. Si se pretende que los niños alcancen un nivel razonable, es preciso seguir unos pasos para asegurarse de exponerlos a la lengua con frecuencia, ya sea a través de los abuelos o de otras personas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ción ante la falta de fluidez de sus hijos en inglés. En cambio, los niños eran capaces de conversar en esa lengua si se sentían motivados. En algunas de las familias que nos han explicado su situación, los niños incluso empezaron a evitar al progenitor que les habla en el idioma que menos dominan.

«Ahora mismo, mi hija prefiere que le hablen en inglés. A veces me dan tentaciones de utilizar el inglés porque ella responde mucho mejor en esa lengua. Cuando vamos a buscarla los dos al jardín de infancia, ella se va directa a mi marido y se niega a venir conmigo. No estamos seguros del motivo. Hay quien dice que es porque las niñas prefieren a sus padres. Sospechamos que el hecho de que yo me dirija a ella en japonés provoca esa reacción. Puede que no le guste que le hable en japonés. Incluso en casa prefiere estar con su padre que conmigo, sobre todo cuando está cansada.»

(KAORI MATSUDA, Australia)

«Antes del jardín de infancia hablábamos inglés con ellos, pero aprendieron japonés al entrar en contacto con sus compañeros. Después de empezar el jardín de infancia, el equilibrio entre japonés e inglés se decantó hacia el primero. Yo me dirigía a los niños en japonés porque es la más difícil de las dos lenguas y necesitaban ayuda. El japonés de mi marido no era demasiado bueno, así que los niños evitaban hablarlo con él cuando eran muy pequeños.»

(JOYCE ROTH, Japón)

No obstante, existen historias de éxito, como las que aparecen en Saunders (1982) y Döpke (1992). Romaine (1995) comenta que los buenos resultados se refieren a lenguas minoritarias no estigmatizadas y a niños con un entorno propicio. Arnberg (1987,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

otros que comparten su formación lingüística, pero pronto aprenden también a mantener las lenguas «puras» cuando están entre monolingües, al menos a nivel léxico, aunque todavía tengan interferencias de la lengua mayoritaria en la gramática y la pronunciación de la minoritaria.

Algunos padres con estos temores deciden no hablar la lengua minoritaria con sus hijos al principio, con la intención de introducirla más tarde, cuando el niño ya sea competente en la lengua mayoritaria. El problema de este plan es que resulta muy difícil cambiar la lengua que utilizas para hablar con una persona, y a los niños ya crecidos no les entusiasma que les hablen en una lengua que no entienden; primero habrá que «enseñársela». Resulta mucho más sencillo con bebés, que no esperan entender lo que oyen.

Algunas familias deciden no hablar su idioma con sus hijos porque esperan que éstos asimilen totalmente la cultura mayoritaria. En el pasado, a los padres se les aconsejaba que no hablasen su propia lengua con sus hijos. Hoy se cree que ese consejo era erróneo. Los niños se defienden muy bien con la lengua mayoritaria si reciben una aportación suficiente por parte de hablantes nativos. Si la lengua mayoritaria que escuchan procede de hablantes no nativos, mostrarán influencias de esos hablantes cuando se expresen en la lengua mayoritaria. Además, los niños de cierta edad pueden sentir vergüenza o considerar inferiores a sus padres si éstos no hablan bien la lengua mayoritaria, sobre todo si ésta es la lengua que los padres utilizan con sus hijos. Es una pena negar a los niños el acceso a la lengua y la cultura de sus padres. Cuando sean mayores, es posible que lamenten no haber aprendido la lengua de sus padres y que se sientan despojados de parte de su herencia.

En las familias que viven con dos idiomas es frecuente que los padres empiecen utilizando cada uno su propia lengua para hablar con los niños, pero acaben pasándose a la lengua mayoritaria. Parece más probable que así ocurra si los padres utilizan la lengua mayoritaria para comunicarse entre ellos, de manera que el pro-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



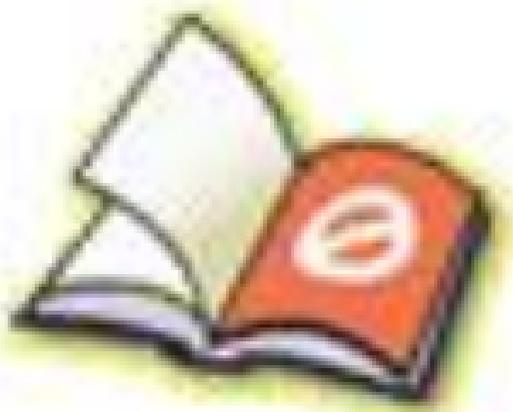
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

«una lengua, un lugar»: el padre y la madre hablan la lengua minoritaria en casa con sus hijos. Este método también es el más elegido por las familias en las que el padre y la madre son hablantes nativos de la lengua minoritaria. Esto puede significar que los niños se enfrenten por primera vez a la lengua mayoritaria en el parque o cuando empiecen el colegio. Por suerte, los niños se muestran muy motivados cuando se trata de aprender el idioma que necesitan para comunicarse, y por lo general se defienden muy bien cuando conocen a hablantes monolingües de la lengua mayoritaria. Este modelo resulta especialmente adecuado cuando la lengua minoritaria recibe poco o ningún apoyo por parte de la comunidad. En tales casos, conviene utilizar esa lengua en todas las situaciones posibles; incluso la participación del progenitor que no es hablante nativo puede resultar útil. No obstante, algunos puristas rechazarían la idea de que los padres hablen a sus hijos otra lengua que no sea la suya.

«Soy chicana [persona de origen mexicano que vive en Estados Unidos]. Crecí en Los Ángeles, en una familia de hablantes monolingües de español. Mi primer contacto con el inglés tuvo lugar en el jardín de infancia, y en primer curso de primaria los profesores no aceptaban otro idioma que no fuese el inglés. Esto significaba, literalmente, que si no pedía permiso para ir al lavabo en inglés, no me dejaban ir.»

(Anónimo, Estados Unidos)

«Aunque es norteamericano, a mi marido le encanta hablar alemán, así que todos hablábamos alemán en casa. De lo contrario, los niños podrían perder el idioma por completo porque ahora hablan inglés entre ellos casi siempre. Conozco a muchos adultos que llegaron al país de pequeños y han perdido por completo su lengua materna. Siempre me resulta difícil ima-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ricana no sólo como un paso adelante en sus propias carreras, sino también un modo de ofrecer a sus hijos una inmersión total en inglés (y, de paso, mejorar su propio nivel).

Un método menos drástico consiste en matricular a los niños en un colegio internacional (si existe la opción en el lugar de residencia). Estos colegios imparten las clases en una lengua que no es la mayoritaria (por lo general, inglés o francés). En algunos casos, esos centros están pensados para alumnos que ya hablan la lengua utilizada, pero también existen colegios que ofrecen clases de inmersión para los principiantes, ya sea en grupo o con niños que ya conocen el idioma. En Canadá, por ejemplo, hay colegios de este tipo en los que niños que hablan francés se rodean de un entorno angloparlante y viceversa; el objetivo es que aprendan dos idiomas (véase, por ejemplo, Swain y Lapkin, 1982). También existen centros similares en las zonas bilingües de Finlandia, donde los niños que hablan sueco tienen la oportunidad de aprender finlandés y viceversa. De forma similar, los colegios «americanos» y los «ingleses» abundan en toda Europa, desde Nicosia hasta Estocolmo. Los resultados, en todos los casos, suelen ser muy buenos.

En situaciones multilingües, como ocurre en ciudades cosmopolitas como Ginebra o Bruselas, los padres se enfrentan a numerosas opciones en cuanto al desarrollo lingüístico de sus hijos. Las parejas que trabajan para un organismo internacional con sede en esas ciudades suelen vivir con dos idiomas; en dichas ciudades se habla más de una lengua, y muchos amigos y colegas hablan otros idiomas. La situación escolar refleja esa naturaleza multilingüe.

«Vivo en Bruselas y hablo danés e inglés. Mi mujer es italiana. Mis hijos están creciendo cuatrilingües (italiano, danés, inglés y francés). Y aquí hay comunidades enormes de situaciones mixtas/confusas similares.»

(IAN BO ANDERSEN, Bruselas)



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Desarrollo de la lengua

Durante los cinco primeros años de vida, la inmensa mayoría de los niños se convierten en hablantes eficaces de su primera lengua. Se trata de un logro considerable. Aunque cada niño es distinto y adquiere la capacidad del lenguaje a su propio ritmo, existen determinadas etapas por las que deben pasar todos los niños con un desarrollo normal.

La primera de esas etapas es la fase preparatoria. Durante su primer año de vida, los niños aprenden a reconocer varias palabras. Puede parecer poco: al fin y al cabo, un perro también es capaz de reconocer varias palabras, pero el niño logra mucho más que eso durante su primer año. Pasa de ser capaz de distinguir entre los sonidos de cualquiera de las lenguas del mundo a ignorar las diferencias entre sonidos que no se emplean en la lengua o las lenguas que se utilizan para hablarle. Además, entrena sus órganos del habla mediante el balbuceo (practica los sonidos de la lengua y diferentes tipos de entonación). Asimismo, desarrolla su lenguaje corporal y lo utiliza junto con la entonación de manera que los que le rodean saben cómo se siente o qué quiere.

En torno al final del primer año o al principio del segundo, el niño empezará a pronunciar sus primeras palabras. Al principio serán aisladas o irán acompañadas de balbuceos. Cuando un niño empieza a producir palabras, ya no hay quien le pare. Al final del segundo año, habrá empezado a unir palabras y sabrá perfectamente cómo comunicar sus necesidades, incluso sin utilizar palabras. ¡Se puede conseguir mucho con gestos y con la entonación si tu interlocutor se interesa por lo que le quieres decir!



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Ejemplos

Pat (3 años y 10 meses) asiste a una escuela sueca monolingüe. Un día, a la salida, el padre de otro niño le dijo: «Bye-bye, Pat». Pat empezó a reírse por lo bajo hasta que estalló en carcajadas.

Leif (4 años) quería participar en el juego de «hablar inglés» con su padre, pero era incapaz de pronunciar una palabra en inglés cuando hablaba directamente con él. Cuando éste le preguntó: «Hello Leif, how are you?» (Hola, Leif. ¿Cómo estás?), Leif quería responder, pero no podía romper la regla de oro que él mismo había impuesto para prohibir la lengua incorrecta, de manera que respondió a su padre de forma incoherente.

Lenguas activas y pasivas

Muchos niños pasan por una fase en la que discuten sobre el nombre de las cosas (entre los 18 meses y los 3 años, el mismo período en que empiezan a protestar por todo). A un niño que insiste en que una mesa es una silla se le puede decir que está equivocado, pero el que insiste en decir *mesa* en lugar de *table* a su madre francesa no está equivocado: únicamente, no utiliza el idioma adecuado. En ocasiones, los niños a esta edad prefieren una palabra en una lengua por la razón que sea, y utilizan esa palabra en los dos idiomas, aunque conozcan las dos versiones. Corregir este uso inadecuado de la lengua puede convertirse en una lucha muy cuesta arriba, pero es necesario, sobre todo si las palabras de la lengua mayoritaria son cada vez más numerosas cuando el niño habla la minoritaria. Aceptar el uso de estas palabras puede convertirse en el principio de algo peor, y, antes de que te des cuenta de lo que ha ocurrido, el niño podría estar hablando únicamente la lengua mayoritaria. Nuestra política consiste en asegurarnos de utilizar la pa-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ma lengua, pero sólo duró unos tres meses. En realidad, no sé la respuesta. Si los colegios hubiesen apoyado la segunda lengua ofreciendo clases, habría sido tremendo. He apuntado a mis hijos a un campamento de verano en español. Voy a probar. Deseo que sean bilingües. Las cosas podrían haber ido mejor con más apoyo para la comunidad a través de la escuela. Y también habría ayudado que mi marido y yo tuviésemos la misma lengua materna o que al menos intentásemos aprenderla mejor. Ahora nos lamentamos de no haber sido más claros exponiendo nuestras expectativas y qué lengua tendríamos que haber utilizado.»

(Una madre en Carolina del Norte)

Interferencia y mezcla

Los niños que crecen aprendiendo simultáneamente dos (o más) lenguas suelen pasar por una fase en que las mezclan. En la fase de emisión de palabras sueltas, éstas parecen surgir de forma indiscriminada de una u otra lengua. Cuando el niño ya pronuncia dos o tres palabras juntas, se producen numerosas mezclas y se dicen cosas como «min book» (my book) o «jag want some» (I want some) en el caso de Elisabeth (2 años y 2 años y 4 meses), o «gör so here» (del sueco *gör så här*, «haz eso») por parte de Pat (4 años). Esta fase de mezcla se supera más o menos con el tiempo, y los niños aprenden a separar los dos idiomas. No obstante, no siempre ocurre así. Algunos niños mayores sustituyen palabras de la lengua mayoritaria por otras de la minoritaria en una frase de esta última sin inmutarse. Aunque conocen las palabras que necesitan, dicen las primeras que se les ocurren sin tener en cuenta a qué lengua pertenecen.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La variación del inglés británico entre la <l> «corta» y la «larga», estuvo ausente mucho tiempo del habla de Leif y Anders, que pronunciaban la <l> de *light* y la de *well* sin levantar la parte posterior de la lengua; al crecer desarrollaron esta distinción. Pat y Elisabeth nunca han tenido problemas para producir una <l> larga.

El sonido <z> al final de palabras como *flies* lo pronuncian como una <s> sorda.

Leif (9 años y 5 meses): las vocales suecas /i:/ e /y/ se confunden, de manera que *by* (pueblo) se convierte en *bi* (abeja) en un dictado realizado en clase.

La estructura de las frases puede verse afectada por las transferencias entre lenguas, con errores tan garrafales como «I want not» (Leif, 5 años y 3 meses) en lugar de «I don't want to» (se trata de una traducción literal del sueco «Jag vill inte»). Y también ocurre al contrario: «Jag vill ha ett glas av vatten» (I want a glass of water, Anders a los 7 años y 5 meses), cuando el *av* no debería estar presente en la frase en sueco. Los chicos ya son muy conscientes de estas diferencias (que se enseñan explícitamente en las clases de inglés del colegio) y se corrigen entre ellos y con sus hermanos más pequeños, aunque no hablan en inglés entre ellos.

Si reciben más exposición a la lengua minoritaria en el futuro, cuando estos niños comiencen a viajar solos, sus experiencias de la infancia y su excelente comprensión de la lengua hablada les resultarán muy útiles y les proporcionarán una base sólida sobre la cual podrán desarrollar su vocabulario y su gramática. Estos niños poseen un extenso vocabulario pasivo, tienen voluntad y capacidad de comunicarse con hablantes ingleses y se hacen entender y entienden lo que se les dice sin problemas. Cuando empiecen a aprender inglés en el colegio, es probable que se les dé bastante bien, cosa que no ocurriría de no ser por sus conocien-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

bas de que la hipótesis del período crítico sea aplicable a otros aspectos del aprendizaje de una segunda lengua. Scovel sugiere que podrían existir razones sociobiológicas por las que los acentos se solidifican en la pubertad. Entonces asoman a la superficie otros aspectos de la percepción del propio ser y, por tanto, resulta adecuado que los individuos queden «marcados» como integrantes de un determinado grupo en ese momento.

Major (1990) sugiere que los adultos que han adquirido una sola lengua durante el período crítico y más tarde se han expuesto a una segunda lengua podrían no ser capaces de adquirir o mantener una competencia de nativo en la pronunciación de ambos idiomas. Esto significaría que si consiguen un nivel propio de una lengua materna en una segunda lengua, será a costa de la competencia de nativo en la primera. Otras posibilidades serían el mantenimiento de la competencia nativa en la primera lengua sin llegar a conseguir nunca el mismo nivel en la segunda (es la situación más habitual entre los que se encuentran aprendiendo una segunda lengua), o la pérdida de la competencia de nativo en la primera lengua sin llegar nunca a ese nivel en la segunda. Este caso resulta bastante habitual entre los inmigrantes que viven muchos años fuera de su país natal. Son considerados extranjeros (o, como mínimo, diferentes) en el país en el que viven, pero también en su país de origen, porque han perdido o han modificado parcialmente su primera lengua. Se trata de una situación personal difícil en la que las personas se sienten extranjeras en todas partes.

«Cuando estaba en Francia, algunas personas me dijeron que tenía acento americano cuando hablaba francés. Ni me lo creo, ni lo entiendo.»

(STEPHANIE LYSEE, Estados Unidos)

«Y ten en cuenta que si llegas a hablar con fluidez la L2 (segunda lengua), tu L1 se resentirá a menos que tus circunstancias



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

(aunque los últimos recortes han afectado seriamente a esta actividad); por lo general, se concentran en la lectura y la escritura. En otros países, como en Inglaterra, existe la escuela de los sábados, organizada por la comunidad local de una lengua minoritaria. Si no se dispone de ninguna de estas opciones, los padres deberán apoyar a sus hijos lo mejor que puedan, ya sea en el seno de la familia o en colaboración con otras familias en una situación similar. (Véase el Apéndice A, con ideas para un taller de padres.)

El niño con conocimientos razonables de una segunda lengua tiene numerosas ventajas. En el caso de una familia inmigrante en la que el padre y la madre proceden del mismo entorno lingüístico, el niño necesitará la lengua minoritaria para comunicarse con los padres, siempre y cuando éstos la utilicen, aunque les responda en la lengua mayoritaria. Ésta le resulta necesaria en el colegio y para las actividades sociales, y en general los niños no tienen problemas para utilizarla. En el caso de una familia con dos idiomas, la lengua minoritaria podría no resultar esencial para la comunicación; el progenitor que hable esa lengua puede tener algunos conocimientos de la mayoritaria para satisfacer sus propias necesidades. En estos dos tipos de familias, el niño que pueda hablar o al menos entender la lengua minoritaria dispone de un canal abierto para la comunicación no sólo con el padre, la madre o ambos, sino también con los abuelos, los primos, los amigos de la familia y los hijos de éstos.

Algunos niños se sienten orgullosos de su capacidad de hablar una segunda lengua. Probablemente, depende de si la lengua minoritaria y sus hablantes poseen prestigio o no entre los demás niños. El inglés es un idioma especialmente favorecido en muchos países: jóvenes de todo el mundo aprenden inglés y admiran a músicos y actores angloparlantes. Esto significa que un niño que tiene el inglés como la lengua minoritaria puede sentirse muy motivado para hablarlo bien debido a la admiración que percibe por parte de sus compañeros.

Cuando los niños que emplean los dos idiomas visitan el país donde se habla la lengua minoritaria, sus esfuerzos y los de sus



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Creecer en un hogar bilingüe: cuidados prácticos

Ayuda a tu hijo a sacar el máximo partido de la situación

Si tu hijo tiene que vivir con dos idiomas, tú puedes ayudarle mucho. Incluso los niños monolingües se expresan mejor si tienen apoyo en su desarrollo lingüístico en casa, por ejemplo, leyéndoles desde que son muy pequeños y leyendo con ellos cuando ya saben. Los niños con dos idiomas tienen que aprender más cosas que los monolingües y, por tanto, necesitan más ayuda de sus padres. Los progenitores de las familias bilingües tienen que ser muy activos e invertir mucho tiempo hablando con sus hijos. Los libros constituyen un importante recurso. En las familias con dos idiomas, lo natural sería que el padre y la madre leyesen, cantasen y jugasen con los niños en su propia lengua. Por desgracia, las cosas no siempre salen como se planifican. En muchas familias monolingües, sólo uno de los progenitores, por lo general la madre, lee para los niños. A pesar de la importancia de la exposición a los dos idiomas, ocurre lo mismo en muchas familias bilingües. Muchos padres, y también madres, se muestran reacios a leer para sus hijos. Si el idioma del padre es el mayoritario, el problema no es tan grande. Los niños que acuden a la guardería pasan muchas horas escuchando cómo leen los profesores, y en cierta medida ello aporta al niño la exposición que, de otro modo, recibirían de una madre con la lengua mayoritaria. Si es el padre el que habla la lengua minoritaria, su participación resulta más difícil de sustituir. De hecho, según nuestra experiencia, las familias con dos idiomas suelen tener más éxito a la hora de transmitir dos lenguas activas a sus hijos si es la madre quien habla la lengua minoritaria.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

queños (hasta 4 años), preescolares o sólo salidas ocasionales. Encontrarás sugerencias prácticas para organizar este tipo de actividades en el Apéndice B. La siguiente sección resume, en nuestra opinión, lo más importante para ayudar a tus hijos.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PADRES DE NIÑOS CON DOS IDIOMAS

- Habla tu propia lengua con tu hijo, a menos que existan razones de peso para no hacerlo.
- Sé coherente en tu elección de la lengua que hablas con los más pequeños. Si quieres utilizar un idioma distinto con tu hijo en diferentes situaciones, mantén siempre el mismo sistema.
- Viajad todo lo que podáis a un país en el que se hable la lengua minoritaria. Lo ideal sería ir al lugar de origen del progenitor correspondiente, sobre todo si allí viven parientes que el niño todavía no conoce. Es importante que estos niños se den cuenta de que su padre o su madre inmigrante también tienen unas raíces.
- Intenta conocer a otros niños y adultos que hablen la lengua minoritaria, a poder ser, monolingües, ya que de lo contrario podrían mezclar las lenguas o cambiar a la mayoritaria. Las actividades organizadas con otros niños con la lengua minoritaria pueden resultar de gran ayuda. Para los pequeños de entre 3 y 4 años, un grupo de padres e hijos puede aportar mucha diversión para todos. En cuanto a los niños más mayores, un grupo de actividades lúdicas y educativas con un profesor nativo de la lengua minoritaria puede mejorar considerablemente el nivel lingüístico del niño.
- Intenta conseguir y utilizar el mayor número posible de materiales infantiles relacionados con la lengua minoritaria: libros, fichas de trabajo, cintas, vídeos, juegos de ordenador... cualquier cosa que divierta a tus hijos. En una familia bilingüe, los dos progenitores deben leer, hablar y jugar con los niños, cada uno en su propio idioma. Un niño con dos idiomas necesita aprender y jugar



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sus hijos. Si se implican en lo que hacen sus hijos, tendrán más posibilidades de estimular su desarrollo en ambas lenguas. Los padres de niños que se van a criar con dos idiomas no tienen que comportarse de manera distinta a otros padres. La cuestión es que sus hijos necesitan más unos padres activos y conscientes que les ayuden a sacar el máximo partido a sus idiomas.

HABLA CON TU HIJO

Puede parecer obvio, pero algunos padres caen en la cuenta de que apenas hablan con sus hijos, sobre todo en los dos primeros años, antes de que el niño empiece a utilizar palabras para comunicarse. Los bebés saben perfectamente cómo comunicarnos lo que quieren, aunque no utilicen palabras, y no existe razón para que los padres recurran únicamente a sonrisas, gestos y abrazos. Un progenitor hablador supondrá un gran recurso para el niño, ya que le permitirá escuchar un gran número de palabras en muchos contextos distintos. El niño que crece con dos idiomas tiene mucho más que aprender y necesita la mayor cantidad posible de estimulación en las dos lenguas.

Habla con tus hijos mientras vas realizando tus actividades, ya sea cambiar un pañal o trabajar en el jardín. Explícales qué haréis juntos más tarde y qué pasó ayer, tanto si lo entienden como si no. Deja que las palabras fluyan. Si les hablas como si te entendiesen, acabarán entendiéndote y, mientras tanto, disfrutarán del sonido de tu voz, de tu compañía y de tu atención.

Si tu hijo va a aprender un idioma de cada uno de sus progenitores, tal vez sea necesario asegurarse de que la pareja dispone de tiempo para dedicárselo al niño. Puede darse el problema de que el progenitor responsable de la lengua minoritaria pase poco tiempo en casa. En muchas familias, el padre trabaja y la madre se queda en casa con los niños, al menos mientras son pequeños. Si los dos trabajan, es muy probable que la jornada del padre sea más larga y no disponga del tiempo suficiente para pasarlo con el



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sos, los niños con dos idiomas necesitan libros de un nivel un poco más bajo en su lengua más débil.

«Les leo cuentos en inglés todas las noches, y me he dado cuenta de lo limitado que es su vocabulario. Es decir, yo he limitado casi inconscientemente el vocabulario que utilizo con ellos, y, cuando les leo un cuento, hay muchas palabras, estructuras gramaticales y referencias culturales que no entienden... Ahora hago un esfuerzo por mantener el vocabulario y la sintaxis propios del inglés, aunque eso signifique que se pierdan muchos detalles. A veces me piden que les explique dudas, pero casi siempre incluyo las explicaciones mientras voy leyendo.»

(SEAN GOLDEN, Barcelona)

En una familia con dos idiomas que utiliza el método «una persona, una lengua» con sus hijos, la lengua minoritaria necesita más atención que la mayoritaria. El niño escuchará leer en la mayoritaria en el colegio. No obstante, es importante leer para los niños en los dos idiomas. Una solución razonable sería que el progenitor de la lengua mayoritaria lea los cuentos durante el fin de semana y el de la minoritaria entre semana. Por supuesto, dicha solución no es válida para todas las familias, pero merece la pena intentarlo. No dejes de leer para tus hijos sólo porque ya hayan aprendido a leer solos. Puede pasar mucho tiempo hasta que lean con la suficiente fluidez para concentrarse en la historia. Puedes leerles cuentos que refuercen el lenguaje y que sean difíciles para leerlos por sí solos. A uno de nuestros hijos le resultaron muy útiles unos audiolibros en inglés antes de que su habilidad lectora le permitiese leer los libros para los que estaba preparado intelectualmente.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que están acostumbrados para intentar preparar de vez en cuando los platos familiares de su infancia. Así, transmiten a sus hijos automáticamente la tradición culinaria de su país natal. Nuestros hijos, por ejemplo, conocen la gelatina y los helados de las fiestas de cumpleaños, cosa que sorprende mucho (y en ocasiones disgusta) a sus amigos suecos, y con algún que otro pan de patatas irlandés (también muy popular incluso entre los suecos).

Comer y beber constituyen dos importantes actividades propias de la cultura de un pueblo y, sin duda, se reflejan en la vida cotidiana de las parejas interculturales. Si sólo uno de dos los compra y cocina, la tradición culinaria de esa parte estará más representada, aunque no necesariamente es así. Muchas familias consideran que sus hábitos gastronómicos giran en torno a una mezcla de alimentos de las dos culturas, la mayoritaria y la minoritaria, al menos si es el progenitor inmigrante el que prepara la comida. En caso contrario, es probable que impere la comida de la cultura mayoritaria.

Muchas personas aprenden a cocinar realmente cuando se independizan y, si eso ocurre en un país que no es en el que se han criado, se reflejará en sus hábitos alimenticios. Un inmigrante cuya pareja procede de la cultura mayoritaria puede aprender muchas cosas de la comida de esa cultura. Hay que aprender a comprar de un modo distinto: aunque se encuentren alimentos del país de origen, serán importados y, por tanto, muy caros. Es preciso aprender a comer como la gente de la cultura mayoritaria para evitar que las cuentas del supermercado se suban por las nubes. Esto no significa que haya que dar la espalda totalmente a los métodos de preparación y a los ingredientes con los que se está familiarizado, aunque sí será necesario adaptar las recetas a los productos disponibles y reservar las especialidades de la infancia para ocasiones señaladas.

HOMBRES Y MUJERES

En todas las culturas, incluso en aquellas que se manifiestan totalmente libres de cualquier tipo de concepto ligado al género,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

PERDER UN IDIOMA

Incluso el progenitor que habla su lengua materna no siempre es un modelo libre de errores. Después de muchos años sin mantener contacto con otros hablantes nativos (en especial los que no conocen la lengua mayoritaria), muchas personas sienten que su fluidez ya no es lo que era. Las palabras inusuales pueden desaparecer del vocabulario activo, e incluso del pasivo. Resolver crucigramas o jugar al Scrabble con los amigos de juventud que se han quedado en su tierra natal puede suponer auténticas revelaciones y hacer tomar conciencia de que el vocabulario avanzado se ha quedado muy atrás.

En ocasiones, el habla de los que han vivido muchos años en el extranjero resulta peculiar y está llena de expresiones pasadas de moda. Las palabras relativas a los avances tecnológicos también resultan problemáticas; es posible que las conozcas en la lengua del país donde vives, pero no en tu lengua materna. Y lo mismo ocurre con las experiencias vividas en el nuevo entorno, como tener un bebé o aprender un deporte: conoces todo el vocabulario en el nuevo idioma, pero no en el tuyo. Por ejemplo, ¿dejas a tus hijos en la guardería o en el jardín de infancia?

«¡Claro que mi primera lengua se ha visto afectada! Ahora hablo un inglés mucho más simple que antes. A veces no encuentro esa palabra que se me resiste... Una parte de mí considera pretenciosas a las personas con vocabularios muy extensos, y la otra parte se siente celosa.»

(Mujer estadounidense que vive en Suecia)

«Por suerte, utilizo el japonés en el trabajo. Eso me ayuda mucho a conservar la fluidez. Sin embargo, mi japonés se “ha



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

terminan pareciendo no nativos en sus dos idiomas. Investigaciones llevadas a cabo en Suecia (Kotsinas, 1994) indican que podría estar apareciendo una nueva variedad de sueco: la que hablan los jóvenes que viven en zonas donde los hablantes nativos de sueco son minoría y se utilizan diversas lenguas. El sueco se convierte en una lengua franca, pero dada la existencia de algunos hablantes nativos a los que imitar, la lengua se desarrolla en nuevas direcciones y toma prestadas palabras de los diferentes idiomas de los inmigrantes. Esto no significa que esos hablantes no puedan aprender o no aprendan también sueco estándar.

Para un pequeño número de niños, incluso aquellos que se crían con dos idiomas en circunstancias que parecen favorecer la lengua mayoritaria, la segunda lengua o minoritaria puede influir en la dominante o mayoritaria. Simplemente, los niños con dos idiomas tienen más que aprender. Si se pretende que estos niños posean una competencia satisfactoria de al menos un idioma y, a ser posible, de los dos, tanto ellos como sus padres, e idealmente también los profesores de los niños, tienen que esforzarse. Esos extranjeros bienintencionados que comentan lo maravilloso que es que los niños aprendan una segunda lengua gratis no saben de qué hablan.

Por supuesto, no todos los niños tienen problemas. Muchos padres y profesores consideran que sus hijos y alumnos no se distinguen de otros niños monolingües en su lengua dominante (mayoritaria).

Cambios de circunstancias

Por una razón u otra, las cosas no siempre salen como las hemos planificado. Aunque una pareja piense hasta el último detalle cómo afrontará el desarrollo lingüístico de sus hijos en dos idiomas, las cosas no siempre se producen como se esperaba. La gente se traslada, se divorcia, muere... y los planes familiares se frustran. En algunos casos, los acontecimientos externos hacen estragos en las vidas de los individuos. Por cuestiones laborales o



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En el caso de que el progenitor con la lengua mayoritaria vuelva a casarse, cabe la posibilidad de que surjan retos inesperados si la nueva pareja es del país de residencia. Los niños acostumbrados a un determinado tipo de educación y de gastronomía podrían no haberse dado cuenta de la gran influencia que tenía en sus vidas la cultura extranjera del progenitor fallecido. Quizá se sorprendan al verse expuestos a una dosis pura de cultura mayoritaria en casa, y es probable que pierdan el idioma y las costumbres del progenitor que les falta, además de echarle de menos. Casi todas las familias con dos idiomas viven una existencia con elementos de sus dos tradiciones. Es posible que los niños no sean capaces de mantener su lengua minoritaria en su nueva situación, a menos que el otro progenitor se muestre muy motivado para ayudarles.

ADAPTARSE A LOS CONTRATIEMPOS

Algunos niños se sienten frustrados ante la idea de crecer con dos idiomas, como el pequeño protagonista del siguiente comentario:

«Crecí hablando francés e inglés en Brooklyn, Nueva York. Mis padres hablaban francés en casa, y nosotros aprendimos inglés en el colegio y con los compañeros. Mi hermano intentó criar a sus hijos en los dos idiomas, pero, cuando el niño tenía 4 años, rechazó la idea gritando: "Las palabras se quedan enganchadas en mi garganta, no salen".»

(HELENE OSSIPOV, Arizona)

Los niños con uno, dos o más idiomas pasan por diferentes fases en su uso, igual que en los demás aspectos de su desarrollo. Un problema serio a los 3 años puede haber desaparecido por com-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Perspectivas de futuro

Motivación

El factor individual más importante en la educación de los hijos en dos idiomas (como en cualquier otra situación de aprendizaje de lenguas) es la motivación. Sin una buena razón, el esfuerzo que requiere aprender un idioma no merece la pena. Los niños, al menos los de determinada edad, necesitan estar motivados para aceptar que se les hable en la lengua minoritaria y para realizar el intento de responder en ese idioma. Los padres necesitan estar motivados: al principio, para acoger a sus hijos en el sistema lingüístico de la pareja, de manera que se exponga de forma sistemática a las dos lenguas, y, más tarde, para asegurarse de que interactúen de forma directa en cada idioma. Tanto los padres como los hijos percibirán que sus niveles de motivación fluctúan. Uno de los progenitores pasará menos tiempo con los niños que el otro; es posible que los hijos no estén en casa gran parte del día... El sistema lingüístico de la familia debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse a las circunstancias cambiantes de la misma. Si, por alguna razón, el sistema fracasa (por ejemplo, porque se produce un cambio de país o de ciudad de residencia, porque los padres se divorcian o uno de los dos fallece), es preciso sustituirlo por otro distinto.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

positivo sobre su bilingüismo (por ejemplo, caprichos que sólo tienen los niños que hablan alemán porque forman parte de la cultura alemana; argumentos positivos de ser bilingüe: “¿Qué es mejor: un trozo de chocolate o dos?”; imitar las reacciones a los comentarios negativos de los compañeros cuando se produzca la situación, etc.).»

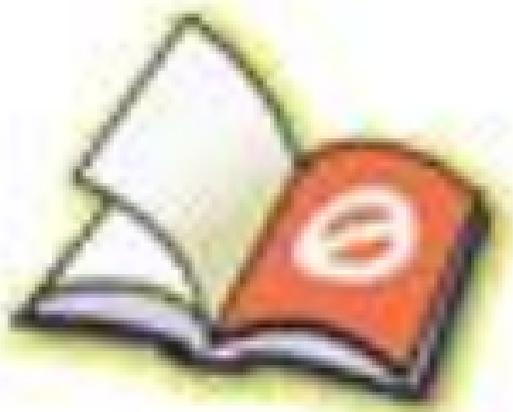
(SUSANNE DÖPKE, Australia)

Conclusión

Algunos padres deciden no hablar su idioma con sus hijos por razones muy diversas. Otros realizan el intento de utilizar su lengua con sus hijos, pero acaban tirando la toalla debido a las presiones: de los propios niños, de sus parejas o del mundo ajeno a la familia. Y otros ni siquiera llegan a empezar. No obstante, en todos los países existen niños que crecen con dos idiomas que sus compañeros no utilizan. Sus situaciones familiares son muy diversas y las lenguas implicadas incluyen casi todas las que existen. Cuando se conviertan en adultos, algunos de esos niños no se distinguirán de sus compañeros monolingües en ninguno de sus dos idiomas; otros sólo llegarán a dominar uno de los dos.

En resumen, la cuestión de otorgar o no a los hijos el don de dos idiomas, y cómo hacerlo, está en manos de los padres. Aunque criar a un niño con dos idiomas no es difícil, requiere un compromiso y perseverancia por parte de los dos progenitores. Como hemos demostrado en este libro, los padres pueden apoyar activamente a sus hijos en su desarrollo en ambas lenguas. No obstante, el factor más importante por parte de todos para lograr el éxito es la *motivación*.

¡Buena suerte!



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Si la organización del taller está a tu cargo, debes resolver los siguientes detalles:

- Piensa en personas que te gustaría que hubiesen participado en el taller y llega a algún acuerdo con ellas. Necesitas un portavoz (por ejemplo, un investigador o un profesor) y alguien que pueda aportar una perspectiva totalmente distinta para el debate final: tal vez un político local. Acuerda las fechas con los contertulios.
- Busca un lugar adecuado. Aunque resulte difícil calcular cuántas personas van a asistir, intenta que todo el mundo pueda sentarse, escuchar a un orador y después formar grupos para debatir y compartir un tentempié.
- Si tienes que pagar por utilizar la sala, o para contratar a los oradores, tendrás que cobrar entrada. Asegúrate de no quedarte sin fondos. Quizás este tipo de actividad pueda beneficiarse de alguna subvención.
- Reúne y prepara a los líderes. Aparte de resultar de gran ayuda (para cobrar la entrada, repartir las etiquetas para los nombres, servir café, etc.), tendrán que moderar el debate en grupo y estar preparados para informar a todos los demás participantes.
- Prepara té, café y unas galletas o el tentempié que se ajuste a las costumbres de tu país. También necesitarás etiquetas para escribir los nombres, bolígrafos, papel y un retroproyector (y quizás una grabadora para los ponentes si no disponemos de lo indicado anteriormente).



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en las páginas, o tarjetas con dibujos de objetos cotidianos. Hay que ir aumentando el nivel de dificultad a medida que el niño avanza. Prepara varios materiales para cada etapa, de manera que siempre haya *algunas* palabras que el niño conozca en los dos idiomas. Convierte la prueba en un juego y responde siempre de forma positiva, concentrándote en lo que sabe y no al contrario. Utiliza el test como una oportunidad para enseñarle vocabulario nuevo y hablar de palabras que no conoce. Si repites la prueba en cada idioma a los seis meses, comprobarás que el vocabulario del niño ha aumentado.

Longitud de las unidades de habla

Quizá desees documentar y comparar cómo aprende tu hijo a unir palabras en cada uno de los idiomas. Crystal (1986, págs. 139-141) sugiere medir la longitud media de las unidades de habla, una medida utilizada con frecuencia en las investigaciones sobre el lenguaje infantil y en la que conceptos como «la fase de dos palabras en el desarrollo del lenguaje» (cuando el niño utiliza frases de dos palabras, como por ejemplo «Mamá, ven») resultan útiles. La tabla 2 está pensada para su uso con grabaciones sonoras del habla del niño en cada uno de los dos idiomas; alrededor de quince minutos de conversación en cada lengua). En la tabla 2 puedes escribir cien expresiones consecutivas del habla del niño en cada lengua, como «¡Mío!», «Más leche» o «No quiero ir al colegio». Si tienes dificultades para decidir dónde termina una unidad del habla, prescinde de ella. Puedes contar el número total de palabras en las cien expresiones y dividir la cifra resultante entre cien: obtendrás la longitud media de habla. Las expresiones anteriores tienen una, dos y cinco palabras, respectivamente. Hasta cierta edad, puedes seguir la longitud media del habla de tu hijo a medida que va aumentando en cada idioma. Se supone que las unidades más largas constituyen una señal de estructuras más complejas, pero una vez alcanzado



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

26			
27			
28			
29			
30			
31			
32			
33			
34			
35			
36			
37			
38			
39			
40			
41			
42			
43			
44			
45			
46			
47			
48			
49			
50			
51			
52			
53			
54			



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El objetivo de esta página se centra en familias en las que ninguno de los progenitores es hablante nativo de la lengua de destino y al menos uno de los dos habla esa lengua con sus hijos. La página también incluye una extensa lista de recursos y referencias que pueden ser útiles para los padres que educan a sus hijos en dos idiomas.

Puntos de encuentro

Lista de correo Biling-Fam Internet

Buena opción para intercambiar consejos con otros padres que crían a sus hijos en diversos idiomas. Está dirigida por Cindy Kandolf, una americana que vive en Noruega. Puedes elegir cómo quieres recibir los mensajes (de uno en uno, a medida que van llegando, o en una especie de boletín con varios mensajes en un solo correo). Para apuntarte a la lista, envía un correo electrónico a:

<biling-fam-subscribe@nethelp.no>

Si prefieres la versión boletín, envía el correo a:

<biling-fam-digest-subscribe@nethelp.no>

The Foreign Wives Club

<<http://www.foreignwivesclub.com/>>

Comunidad on-line pensada para ofrecer información, recursos y apoyo a mujeres de parejas biculturales. Dispone de un tablón de mensajes on-line, artículos y otros materiales de interés para familias que viven con dos idiomas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Primera lengua: Lengua o lenguas que un individuo adquiere en su infancia.

Segunda lengua: Lengua adquirida más tarde que la(s) primera(s) en un entorno en el que se habla de forma natural.

Una lengua, un lugar: Sistema familiar que consiste en asociar cada lengua con un lugar y no con una persona. La disposición habitual consiste en hablar la lengua minoritaria en casa y la mayoritaria fuera de casa.

Una persona, una lengua: Sistema de uso de las lenguas que consiste en que dos personas determinadas siempre utilizan el mismo idioma para comunicarse.

La vida diaria de muchas familias se desenvuelve en contacto directo con dos o más lenguas y sus respectivas culturas. *Crece con dos idiomas* está dirigido a padres y profesionales que desean ayudar a los niños a sacar el máximo partido de esa situación. Las circunstancias de cada familia son distintas, y padres y educadores son en gran medida responsables de facilitar el desarrollo de sus hijos en un ambiente bilingüe.

Esta excelente guía incluye casos reales a modo de fragmentos de entrevistas con 50 familias de todo el mundo. Así, los retos y las satisfacciones de vivir con dos idiomas y dos culturas son objeto de un pormenorizado estudio. Tampoco faltan los consejos prácticos para colaborar en el desarrollo lingüístico de los niños.

Con información actualizada sobre los recursos disponibles en la red, esta guía pone al alcance del lector los datos necesarios para educar a un hijo en un entorno de enriquecimiento cultural.

«Llevábamos mucho tiempo esperando un libro como este.»

Naomi S. Baron, American University, Washington D. C.

«Este libro será útil para padres y educadores por igual.»

Avril Brock, profesora adjunta y coordinadora de educación infantil,

Bradford College, Reino Unido.

